



MISIÓN PERMANENTE

SOMOS
Fuerza de su
AMOR



Misioneros
con Espíritu



Manual del Misionero



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE

SOMOS
AMOR

Fuerza de su
MANUAL DEL MISIONERO

Curia Arzobispal
Carrera 4 # 7 - 17, Cali - Colombia
889 0562 ext. 1050
comunicaciones@arquicali.org

**SIEMPRE
CONTIGO**
www.arquicali.org

Somos Fuerza de su AMOR

ÍNDICE

Oración del discípulo misionero.....	5
Conversión pastoral: hacia una Iglesia más discípula misionera.....	6
Qué parroquia para la Arquidiócesis de cali.....	10
Visitas a las familias.....	13
TEMAS DE LA MISIÓN PERMANENTE	
Dios es misericordia.....	18

Nacidos de nuevo por la misericordia de Dios..... 21

Eucaristía fuente de misericordia..... 23

La fraternidad y misericordia..... 27

El perdón regalo de la misericordia divina..... 30

María madre de misericordia..... 35

Encuentro de parejas y matrimonios..... 38

Rosario misionero..... 40

Hora santa de la misericordia..... 44

Viacrucis jubileo de la misericordia..... 48

Oración final..... 59

PROGRAMACIÓN SEMANA DE MISIÓN PERMANENTE 60

Canto de alma misionera..... 61

ORACIÓN DEL DISCÍPULO MISIONERO

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios y rostro divino del hombre:
haz que experimentemos
el amor del Padre y la alegría de ser sus hijos.
Ven a nuestro encuentro para conocerte,
amarte y seguirte en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo el don de la Eucaristía.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte en nosotros el deseo de contemplarte.
Concédenos unidos a tu cruz
el don de amar a los
hermanos.

Como misioneros enviados por Ti,
danos el valor de anunciar a todos,
en especial a los débiles y excluidos,
tu mensaje de salvación.

Queremos, como Discípulos Misioneros,
colaborar con nuestro testimonio y entrega,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyamos la fraternidad y la paz.
¡Señor Jesús, ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
Ruega por nosotros. Amén.

**CONVERSIÓN PASTORAL: HACIA UNA IGLESIA
MÁS DISCÍPULA MISIONERA**

La vocación de la Iglesia es evangelizar y para ser fiel a su servicio, constantemente debe de revisar su acción pastoral para seguir siendo competente en su tarea entregada por Jesús. Eso significa confirmar y revitalizar la novedad del evangelio desde el encuentro personal con Jesucristo, anuncio insistente que suscite discípulos misioneros.

Al ser una Iglesia misionera, el anuncio de la Buena Noticia necesita servidores que lleven con su testimonio la persona de Jesús a los alejados (2 Cor 10,16), a las periferias, a los últimos. Precisamente a esto es a lo que llamamos conversión pastoral, que no depende de grandes proyectos, o manuales especializados, sino del deseo de recomenzar desde Cristo, sabiendo que no se comienza a ser cristiano por una gran idea, sino por el encuentro amoroso con Jesús (DA 12).

Recordamos esa frase “Iglesia siempre en proceso de cambio”, siempre inquietos por ser mejores y más fieles y en movimiento. Para ello los invito a que nos centremos en seis actitudes que nos animan a una concreta conversión pastoral.

Tomar la iniciativa

El desafío de la evangelización compromete a salir y llegar a todos. El papa lo llama “primeriar”. Salir de la zona de confort de esperar y cuidar lo que se tiene, y lanzarse sin miedo al anuncio del evangelio. Tomar la iniciativa significa también desplazarse a los diferentes sectores, en palabra de Francisco: La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha “primereado” en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.

Involucrarse en la vida de las comunidades

La conversión pastoral pide salir a llevar el evangelio, mas no puede ser llevar un mensaje, hablar de una doctrina y replegarse nuevamente en la parroquia. La tarea es entrar en contacto con las familias y la vida de las comunidades, fortalecer la cercanía, acogida, fraternidad. Involucrarse

significa hacerse hermanos, vecinos, miembros de una misma comunidad a contagiarse del amor de Jesucristo. Es importante la sectorización para hacernos más cercanos. Se comparte un mensaje que responde a las necesidades, a las preguntas de la comunidad.

Promoviendo procesos

Un punto álgido en la búsqueda de una Iglesia discípula misionera es su compromiso de construir itinerarios formativos de los laicos, evitando la ansiedad de dar frutos inmediatos. Recordamos que el documento de Aparecido nos describe el camino discipular que debemos implementar en la Arquidiócesis: Encuentro, conversión, discipulado, comunidad y misión. Enfocándonos en la misión territorial, queremos quedarnos para acompañar los procesos formativos de la comunidad. Hemos llamado a este cambio, misión permanente, porque queremos permanecer en los sectores, quedarnos con nuevos grupos de oración, espacios de formación, catequesis, rosarios y muy especialmente concretar en cada sector la casa católica.

Generosos en la entrega

La Iglesia anuncia el evangelio porque el bien siempre se comparte, siempre tiende a comunicarse, porque se da testimonio de ese encuentro maravilloso que ha cambiado la vida. Hacer estos cambios no será fácil, exige grandes sacrificios. Una Iglesia misionera imprime en todos, personas y grupos una espiritualidad de entrega. Exige tiempo, preparación, reuniones, salir de la comodidad e ir hacia las periferias de los barrios, aprender nuevos métodos, pero sobre todo ser perseverantes, no claudicar en el camino y seguir a pesar de cansancio, dudas y fracasos.

Generando vida

Se anuncia el evangelio para enamorar, para atraer, “para dar vida”, (Jn 10,10) despertar ilusiones, compartir alegría, renovar esperanza, recrear utopías. Hay tantos hermanos heridos que necesitan una palabra de misericordia, hay tanta tristeza y dolor, que la comunidad es llamada a ser testimonio

del gozo, de la buena noticia de Jesucristo actuando en la vida de los pueblos. Se celebra y se comparte la alegría. No sirve “las caras de vinagre” o la “actitud de funeral”. Se necesita una Iglesia apasionada y llena de gozo, tanto que contagie a todos. Que gran desafío ir con todo el optimismo, siendo instrumentos de esperanza en el dolor de nuestros.

Una Iglesia en conversión pastoral, se goza de ser instrumento para hacer gustar la alegría de la salvación. Siente que su tarea fundamental es ser cauce y no obstáculo para vivir con Jesús (Cf. Jn 1, 35 -42), su tarea fundamental, sin la que todo lo demás sería una especie de postizo o de mascara, es facilitar el encuentro con Jesús. Qué lindo desafío, que gran compromiso. Los invito a responder a este llamado de la misión con un compromiso amoroso a Dios y a las personas que ansían escuchar un mensaje de salvación.

Centrados en la palabra

Desconocer la Escritura es desconocer a Jesucristo y renunciar a anunciarlo. Por esto, hay que educar en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento (cf. Jn 6,63). De lo contrario, ¿cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Se hace, pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad”.

Comprometidos en lo social

El servicio pastoral a la vida plena exige anunciar a Jesucristo y la Buena Nueva del Reino de Dios, denunciar las situaciones de pecado, las estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico. Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas (DA 95).

La conversión pastoral exige ser una Iglesia Samaritana (cf. Lc 10, 29-37), con los brazos abiertos, con el imperativo de

hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (cf. Lc 5, 29-32), que acoge a los pequeños y a los niños (cf. Mc 10, 13-16), que sana a los leprosos (cf. Mc 1, 40- 45), que perdona y libera a la mujer pecadora (cf. Lc 7, 36-49; Jn 8, 1-11), que habla con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-26). (DA 135).



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE

¿QUÉ ES PARROQUIA PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE CALI?

En nuestra arquidiócesis de Cali la vida de fe se vive en gran medida en las parroquias. Nuestras comunidades participan de la Eucaristía y los sacramentos, escuchan la palabra y se reúnen con el fin de prestar servicio a los pobres y a los miembros de la comunidad. La parroquia se convierte en lugar y fuente de la nueva evangelización, de encuentro con el resucitado; en ella, se vive todos los días el misterio y la misión de la Iglesia.

Su valor ha tomado cada día más importancia en el Magisterio de la Iglesia, la *Evangelii Gaudium* la define como “presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización” (AG 27).

Precisamente desde la Parroquia queremos seguir con nuestra conversión pastoral enfatizando en la Iglesia en salida, en la corresponsabilidad del anuncio del evangelio. Les proponemos seis notas claves para construir nuestra parroquia discípula misionera.

1. Todos los servidores

Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, es su identidad más profunda. “Ella existe para evangelizar” (EG14). En efecto, todos los bautizados hemos recibido la misión, el encargo, la vocación, la responsabilidad de participar solidariamente en la misión de la Iglesia.

Una Iglesia sujeto de carismas y ministerios nos impulsa a edificar comunidades fortalecidas por el Espíritu Santo, donde el protagonismo de la acción evangelizadora no recae solamente en los ministros ordenados; todos los bautizados, los laicos, se hacen corresponsables en el anuncio ardiente de la persona Nuestro Señor Jesucristo.

2. En Asamblea

La asamblea pastoral es la reunión de todos los servidores de la parroquia que, presidida por el párroco y abierta a todos los fieles, programa la acción pastoral para un determinado periodo de tiempo, analiza las necesidades y exigencias evangelizadoras, evalúa las principales tareas de la comunidad, generando un ambiente de armonización, convergencia espiritual y social que concreta anhelos y esperanzas colectivas.

3. Con Escuela

La escuela parroquial de servidores es un espacio animado por el párroco pastor y maestro. Busca que todos los servidores tengan la posibilidad de encontrarse con Jesucristo y profundizar el conocimiento de la fe, vivir en comunidad y abrir su horizonte misionero.

A ejemplo de las antiguas escuelas rabínicas, se constituye en un claro y sencillo itinerario sinodal, buscando la renovación parroquial que nos exige un Iglesia de puertas abiertas no solo físicamente sino en la posibilidad de la participación de los Laicos. Una parroquia orgánica que se conecte con la realidad de la arquidiócesis de Cali, una parroquia corresponsable que trabaje en equipo, con la necesidad de formar a sus laicos como animadores.

4. En pequeñas comunidades parroquiales

La Iglesia es comunidad de comunidades, nos reconocemos como discípulos llamados a vivir en medio de los hermanos, donde ninguno es anónimo, sino parte de una asamblea que se reúne en pequeñas comunidades para vivir la fraternidad, crecer en el conocimiento de la fe, celebrar la vida y salir a anunciar la buena noticia de Jesucristo. El documento *Evangelii Gaudium* define la parroquia como “comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero” (EG 28).

5. Para la misión permanente

La misión es un mandato de Jesús para la Iglesia “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28,19). Pretendemos que esta acción de la Iglesia sea permanente, que renueve la comunidad eclesial en su conjunto, para que todo los bautizados, convertidos en discípulos misioneros sean capaces de dar testimonio de la buena noticia en nuestro mundo de hoy. Los obispos claramente lo describen: “Nos referimos a un proceso

misionero, que puede tener varios años de duración y que, a partir de un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús, se propone poner a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia en un estado permanente de misión” (Itinerario de la misión continental, 12).

6. Para construir tejido social y tejido eclesial

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque “Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta”. La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero.

En el continuo servicio de la nueva evangelización, necesitamos, cada vez más, encontrar maneras de llevar la acción misionera a todas las actividades de los programas parroquiales. No es prepararnos para una misión, es renovar toda la estructura pastoral de la Arquidiócesis para que toda ella sea misionera.

VISITAS A LAS FAMILIAS

Las visitas a las familias son una estrategia de evangelización muy importante, que hemos de aprovechar mejor en nuestra Iglesia. La oportunidad está dada y es con motivo de llevar a cada familia el mensaje de salvación, la cercanía de la Iglesia y la simpatía de ser cristianos. Las visitas que son una oportunidad de evangelización tienen los siguientes efectos:

Es una búsqueda maternal, que la iglesia como madre y a ejemplo de María, hace a sus hijos, a los cercanos y también a los alejados, todos necesitados y ansiosos del amor de Dios.

Tejer lazos de amistad en Cristo, tomando como ejemplo la relación que Jesús estableció con sus discípulos: “Ya no los llamo siervos sino amigos” (Jn 15,15).

Es un contacto sencillo pero fuerte entre la comunidad parroquial y sus familias, derrumbando muros y creando puentes entre la iglesia y los alejados, los indiferentes y los resentidos.

Es muestra de humanidad, acercándose a los últimos, ancianos, abandonados, adictos, enfermos, familias en crisis, extraviados, rostros sufrientes de nuestros sectores.

Escucha amorosa de los anhelos que hay en los corazones de los creyentes, de conocimiento de las situaciones que alegran y que aquejan a las familias, su vida y su realidad.

Las visitas de Jesús

Los invito a acercarnos a la escuela de Jesús de Nazaret para aprender a ser misioneros con la fuerza de su amor. Imaginémonos estar acompañando a Jesús en sus caminatas por los pueblos pequeños de palestina, miremos el evangelio y gocémonos de su cercanía y amor.

Jesús utilizó la estrategia de visitar, al ser un misionero itinerante, andaba por la galilea visitando sinagogas y hogares (Mt 9, 35-36). Estas visitas eran la expresión de su cercanía y respeto con aquellos que lo escuchaban, su ser de maestro era particular, no esperaba que fueran a Él, tomaba la iniciativa de encontrarse y entregar su ser, su fuerza, su proyecto de Reino (Lc 6,19).

En sus diálogos y visitas Jesús muestra su capacidad contemplativa: observa la realidad, las actitudes de las personas, toma postura, valora los signos positivos y la fe (Lc 5,20), comparte lo que tiene (Lc 9,13), es afectuoso con todos,

incluyendo los pecadores (Lc 7,38), celebra con la familia sus bodas (Jn 2, 1-2).

Podemos aprender de Jesús en las visitas a los hogares: su interés por cada persona, toma la iniciativa de buscarlos, no tiene prejuicios ni culturales, ni religiosos, realiza gestos corporales positivos como el saludo, el abrazo, la sonrisa, aprovecha cualquier circunstancia para hablar del amor de Dios, parte siempre de la realidad que viven las personas, emplea un lenguaje que todos entienden.

¿Jesús cómo empieza una visita?

Las visitas de Jesús tienen como punto de partida la situación de cada familia, de cada persona, el maestro conoce sus necesidades y busca resolverlas, cuando tenía que corregir lo hacía con amor (Lc 11,37), sus palabras portaban ternura y respeto (Lc 15,1), compasión (Lc 7,13). *Nosotros podemos seguir esta actitud de respeto, palabras cordiales aun en el rechazo, con simpatía y con la seguridad que llevamos una palabra de bendición.*

¿Cuánto tiempo dedica Jesús a las visitas?

Les dedica mucho tiempo, recorriendo el evangelio podemos notar que Jesús hace muchas visitas, por ejemplo, a la suegra de pedro cuando estaba enferma (Mc 1,29). Entra en la casa de Zaqueo y se queda a cenar con El un buen rato (Lc 19,1-10). Visitó la casa de Marta y María y se quedaba cómodamente atendido (Lc 10, 38). *Sea una breve visita informativa o una larga charla con la familia, gocémonos de la oportunidad de compartir nuestra experiencia de Dios a quienes nos permiten entrar en sus hogares.*

¿Qué ofrece Jesús con sus visitas?

Las visitas de Jesús van cargadas de amor, cercanía, bendiciones. Aprovechaba para compartir la vida de la familia, evangelizaba, proponía con autoridad la propuesta del Reino. Jesús visitaba para convivir, para hacerse cercano. Ofrecía su fuerza de Dios palpante en su corazón (Mt 9,10). *Nosotros también vamos a ofrecer en nuestras visitas a la persona de Jesús, **no vamos a hacer proselitismo**, queremos*

*compartir con humildad nuestra propia **experiencia de Dios**. Vamos sin arrogancia, no somos los intelectuales de la fe, vamos sin prejuicios, el mensaje es para todos, vamos con humildad que sea Cristo el importante.*

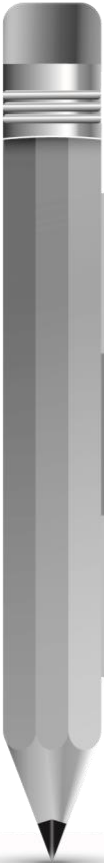
Decálogo para las visitas

1. Revisar y completar la organización de los sectores y los grupos responsables de cada uno de ellos.
2. Leer los materiales desarrollados para la semana de la misión y verbalizar nuestras dudas y certezas en los diferentes grupos.
3. Favorecer el clima de oración por el éxito de la misión.
4. Ponernos de acuerdo en los horarios que vamos a utilizar para el visiteo y el desarrollo organizado de estas.
5. Debemos cuidar nuestra sencillez al vestir, nuestra delicadeza al hablar, con un signo visible que nos identifique y en lo posible con algún material escrito o detalle para dejar en cada casa visitada.
6. Somos misioneros de la paz, vamos con humildad, jamás confrontamos ni entramos en discusión, jamás nos imponemos ni defendemos nada, llevamos el evangelio y si no aceptan, nos quedamos, si nos cierran la puerta, nos retiramos con mucho respeto.
7. Si nos invitan a entrar, no nos quedamos arrinconados en la puerta, con sencillez invitamos a romper el hielo con una oración de intercesión por esa familia.
8. Es importante saber escuchar, así no nos guste lo que se diga, lo ideal es un dialogo, procurando no desviarnos en temas que no nos competen o no manejamos. Recordemos que vamos en nombre de la Iglesia,

nuestras apreciaciones personales pueden enriquecer la visita.

9. Somos mensajeros de la esperanza, estamos invitados entonces a generar un dialogo positivo, desde la palabra de Dios, con la fuerza de la oración, sembrando semillitas de Reino. No somos consejeros, no nos corresponde; somos anunciadores de la palabra.

Si hay enfermos, es una oportunidad para orar por ellos, orar por los niños, las embarazadas, aprovechar las oportunidades. No podemos olvidar que vamos llevando una persona, a Jesucristo, así como nos hemos encontrado con El y ha cambiado nuestra vida, queremos que todos tengan esta maravillosa experiencia.



TEMAS

DE LA MISIÓN

PERMANENTE

DIOS ES MISERICORDIA

Punto de partida: Los creyentes, más que hacer discursos “sobre Dios”, narramos, contamos, transmitimos UNA VIVENCIA, UNA EXPERIENCIA, UN ENCUENTRO CON DIOS. San Juan lo expresa así en su primera carta: “Lo que existía desde el principio, lo que oímos, lo que vieron nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos -hablamos de la Palabra, que es la vida, porque la vida se manifestó, nosotros la vimos, damos testimonio y les anunciamos la vida eterna, que estaba de cara al Padre y se manifestó a nosotros-, eso que vimos y oímos se lo anunciamos ahora...” (1 Juan 1, 1-3).

Ahí está pues la clave de todo “hablar sobre Dios”: DECIR CÓMO LO EXPERIMENTAMOS, CÓMO NOS DIRIGIMOS A ÉL (LA ORACIÓN), CÓMO NOS ACERCAMOS A ÉL Y CÓMO ÉL SE ACERCA A NOSOTROS (LAS CELEBRACIONES SACRAMENTALES), CÓMO NOS TRANSFORMA (NUESTRAS CONDUCTAS).

Un conocido teólogo abre su reflexión sobre Dios así: “Érase una vez un hombre que tenía junto al mar un jardín que él mismo había plantado y cuidado, y sentía cariño por cada una de las plantas que había sembrado en él. Pero llegó una tormentosa noche de invierno que amenaza el jardín, y el hombre, por el motivo que fuera, no podía ocuparse en persona de su jardín. Entonces decidió enviar a su fiel y único hijo al amenazado jardín para que salvara lo que pudiera ser salvado del jardín. Uno de los sirvientes dijo: “Es una locura enviar ahora al hijo: morirá en la inundación”. Otro sirviente le preguntó: “¿Qué es más valioso para ti: el jardín o tu hijo?”. Y el hombre respondió: Mi hijo y yo somos uno. Mi alegría es también la suya. Él sabe cuánto amo el jardín, y lo hace por mí. Él conoce bien el jardín, él fue determinante a la hora de plantarlo”. De nuevo uno de los sirvientes le dice: ¿Cómo puedes hacer sufrir así a tu hijo? Un hombre vale más que un

jardín. ¿Qué clase de amor es el que tienes? No te comprendemos, hablas de un amor loco, sin prudencia, sin medida. Y respondió el hombre: ¿Conoces algún amor que sea de otra forma? ¿No constituye esta locura mía mi más profundo y recóndito misterio?” (El teólogo se llama Klaus Berger y narra esta historia en su libro titulado JESÚS).

Es bien sugestiva la anécdota e inmediatamente hace pensar en el pasaje bíblico del Evangelio de san Juan en el que hay un diálogo entre Jesús y un maestro judío llamado Nicodemo que visita de noche a Jesús para preguntarle en privado quién es, de dónde viene, qué es eso de nacer nuevamente, etc., y Jesús le va abriendo el misterio hasta decir: “Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida definitiva y ninguno perezca” (3, 16). Y en los evangelios llamados sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), siempre que Jesús “habla de Dios”, relata un ejemplo, una parábola que desconcierta y “pone a pensar”, porque utiliza una lógica muy distinta a la nuestra: “un hombre tenía cien ovejas, se le perdió una y dejó las noventa y nueve para buscar la perdida...” ¿Quién hace eso dejando en peligro las noventa y nueve?

“Un padre tenía dos hijos, uno le pidió la herencia y se fue lejos y se la gastó...volvió luego a pedir perdón...y el PADRE LE HACE UNA FIESTA...” ¿No sería mejor aplicar aquello de que “el que la hace la paga”? ¿No sería más sano castigar ejemplarmente al hijo descarriado? Es lo que nos enseña la experiencia, la vida, la psicología cotidiana. “Un patrón contrató a unos obreros por la mañana, luego a medio día y luego al atardecer. Luego les pagó lo mismo a todos, comenzando por los que llegaron tarde a trabajar”. Hasta los sindicatos protestarían inmediatamente, ¿cómo es eso?

PUES ESA ES LA MISERICORDIA QUE BROTA DEL PADRE, QUE EL HIJO LA NARRA Y EL ESPÍRITU SANTO LA HACE VIVENCIA CLARA EN NUESTRAS VIDAS. También nosotros

experimentamos en nuestra existencia la MISERICORDIA INFINITA DE DIOS que no lleva “cuenta de nuestros pecados” que nos levanta así caigamos mil veces. También nosotros constatamos continuamente aquello de que “Dios hace salir el sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos e injustos” (Mateo 5, 45).

Cuando ORAMOS Y CELEBRAMOS NUESTRA FE, especialmente cuando participamos en la EUCARISTÍA comenzamos siempre “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” porque intuimos o alcanzamos a comprender esa profundidad del misterio grande de Dios que “nos abraza”, “nos envuelve”, “nos arropa” más allá de lo que podemos entender.

Toda la dinámica de la celebración eucarística está llena de ese AMOR MISERICORDIOSO DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU. En el acto penitencial con el que se inicia la Eucaristía, una de las fórmulas que usa el sacerdote dice: SEÑOR, TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS (y el pueblo responde: Porque hemos pecado contra Ti). MUÉSTRANOS SEÑOR TU MISERICORDIA (y se responde: Y DANOS TU SALVACIÓN. Son palabras tomadas del Salmo 84). En la Plegaria Eucarística número dos, cuando se hace recuerdo de los difuntos se dice: “Recuerda a los que han muerto en tu MISERICORDIA y a renglón seguido se pide LA MISERICORDIA PARA TODOS NOSOTROS (los que estamos participando en la celebración). Después de recitar el PADRENUESTRO, el celebrante continúa: “Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, AYUDADOS POR TU MISERICORDIA, vivamos siempre libres de pecado...”

Finalmente, los creyentes, que tenemos en gran puesto a MARÍA DE NAZARET, desde muy antiguo la invocamos con un bello himno gregoriano: SALVE MATER, MISERICORDIAE, MATER DEI, ET MATER VENIAE, MATER SPEI ET MATER GRATIAE, MATER PLENA SANCTAE LAETITIAE, OH MARIA =

Salve, Madre de misericordia, Madre de Dios y Madre del perdón, Madre de la esperanza, y Madre de la gracia, Madre llena de santa alegría, Oh María.

Una palabra sobre la conducta, la ética, el comportamiento: Quien experimenta la MISERICORDIA DE DIOS es transformado en su interior por Dios mismo, no por mérito propio. El pasaje más claro es el de Zaqueo (leer Lucas 19, 1-10). Allí Zaqueo, dice públicamente: “la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si a alguien le he sacado dinero se lo restituiré cuatro veces”. En toda la Biblia, el cambio de conducta se “debe al actuar del Espíritu de Dios” en la persona que se ha abierto a ese Dios, que ha escuchado la Palabra, que invoca al Espíritu. Ver el famoso Salmo que “entona” David: “Oh Dios crea en mí un corazón puro, RENUÉVAME CON ESPÍRITU FIRME...”

NACIDOS DE NUEVO POR LA MISERICORDIA DE DIOS

Una vez más sentimos viva y eficaz la acción de Dios que renueva su alianza con nosotros, con su pueblo; su palabra nos recuerda que Él no quiere que nuestra vida sea un fracaso, sino que tengamos abundancia, sentido, alegría. Y lo podemos recordar en ese conocido pasaje del diálogo de Jesús con Nicodemo, un hermoso encuentro donde Cristo nos recuerda la necesidad de volver a nacer de nuevo.

¿Qué significa ser un cristiano nacido de nuevo? Podemos tomar el pasaje del evangelio de Juan 3,1-21. El Señor Jesucristo está hablando con Nicodemo, un fariseo prominente, y miembro del Sanedrín (un principal entre los judíos). Había venido a Jesús de noche para hacerle algunas preguntas.

Mientras Jesús hablaba con Nicodemo, Él dijo "...De cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Nicodemo le dijo, "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" Jesús contestó, "De cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo..." (Juan 3,3-7).

"La frase "nacido de nuevo" literalmente significa "nacido desde arriba." Nicodemo tenía una necesidad verdadera. Él necesitaba un cambio de corazón, una transformación radical en su vida. El nuevo nacimiento, el nacer de nuevo, es un acto de Dios por el cual la vida es impartida a la persona que cree (2 Corintios 5,17; Tito 3,5; 1 Pedro 1,3; 1 Juan 2,29; 3,9; 4,7; 2,1-4, 18). Juan 1,12,13 indican que "el nacer de nuevo" también transmite la idea de "volverse hijo de Dios" al confiar en el nombre de Jesucristo.

"La pregunta viene de manera lógica, "¿Por qué una persona necesita nacer de nuevo?" El Apóstol Pablo en Efesios 2,1 dice, "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados..." A los Romanos en Romanos 3,23, el Apóstol escribió, "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." De manera que, una persona necesita nacer de nuevo a fin de que sus pecados sean perdonados y para poder tener una relación con Dios.

Como comunidad de creyentes experimentamos el infinito amor de Dios en sus gestos y en su misericordia, sus palabras se actualizan en los sacramentos y en la liturgia que celebramos; por ejemplo, podemos afirmar que nacemos a la vida de Cristo desde el bautismo donde por la fuerza del Espíritu Santo entramos a ser parte de la comunidad, siendo hijos de Dios y viviendo la santidad por la fuerza de su

presencia. Nacemos entonces a la vida de Dios desde este sacramento.

Nacemos también a la vida nueva en el sacramento de la reconciliación. Al reconocer nuestra fragilidad, recordamos la promesa de Dios “Pero si el impío se aparta de todos los pecados que ha cometido, guarda todos Mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá, no morirá. Ninguna de las transgresiones que ha cometido le serán recordadas; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso me complazco Yo en la muerte del impío,” declara el Señor DIOS, “y no en que se aparte de sus caminos y viva?” Ez 18, 21-23. La misericordia de Dios busca que tengamos siempre una nueva oportunidad de vivir en plenitud, es por esto que cada vez que celebramos el perdón en el confesionario, comenzamos de nuevo.

El año de la misericordia del 2015 ha sido una bendición para toda la Iglesia, hemos experimentado que Dios no se cansa de perdonarnos y de darnos siempre una nueva oportunidad. Como un padre amoroso busca nuestra redención y sale en nuestra ayuda con su perdón y amor, mira nuestra miseria, y no es indiferente. Gracias Dios por tu amor incondicional.

Te invito a pensar en estas dos preguntas para tu dialogo personal y grupal.

¿Qué significa para Ti la frase “¿Dios no quiere la muerte del pecador, sino su arrepentimiento?”

¿Consideras que si perdonas a quienes te han hecho daño, puedes tener una vida mejor?

EUCARISTÍA FUENTE DE MISERICORDIA

a. En este momento la Iglesia Particular de Cali vive dos acontecimientos importantes:

* El año santo de la misericordia convocado por el Papa Francisco (año que empezó el 08 de diciembre de 2015 y que terminará el 20 de noviembre del 2016).

* La celebración de la misión permanente en las Parroquias de la Arquidiócesis.

b. Uno de los mayores retos que tienen los encargados de la animación pastoral de nuestra Iglesia es motivar a los sacerdotes, diáconos, laicos para la realización de la misión que no puede ser una actividad más en la programación de nuestra Iglesia sino una oportunidad para salir a las calles de nuestra ciudad y dar testimonio de nuestra fe en Jesucristo.

c. El Señor arzobispo nos ha insistido mucho en las notas distintivas de una parroquia. Él quiere que nuestras comunidades sean discipulares (que se escuche con mucha atención la palabra de Jesús); sinodales (que los fieles se congreguen con convicción para la celebración de la Eucaristía) y solidarias (que haya preocupación por los pobres y necesitados).

d. En este artículo vamos a hablar de la celebración de la Eucaristía en el contexto del año santo de la misericordia y de la realización de la misión permanente en la que estamos empeñados. Quisiera decir tres cosas.

* Lo que hace daño en la celebración de la Eucaristía.

* El centro de la celebración es entrar en relación con Jesús.* Encontrarnos con Jesús nos tiene que hacer misericordiosos.

e. Después de treinta años de poder celebrar la Eucaristía me parece que perjudica la celebración de la Santa Misa tres factores:

* Que la celebración se haya convertido en un hecho social. Muchas veces las personas no se congregan para orar, escuchar la Palabra, comulgar con Jesús fuente de vida sino para que los vean.

* Que muchas veces la celebración de la Misa se realice con personas cuya vida cristiana es descuidada y por eso su participación en la liturgia es escasa. Hay ocasiones en las que no se canta, no se responde, no se consigue quien proclame la Palabra de Dios y muy pocas personas comulgan. ¿En un ambiente como el que describo para que se celebra la Eucaristía?

* Que se pague por la celebración de la misa. Eso ha comercializado la celebración y convertido a los sacerdotes en máquinas de decir misas. El estipendio (el dinero que se ofrece por la celebración de la misa) no es ni una ofrenda ni una forma de compartir con el ministro sino una forma de presión. Como pagué la misa me la tienen que celebrar.

f. Para superar las dificultades anteriormente descritas tenemos que entender que participamos de la Eucaristía porque somos creyentes y queremos encontrarnos personalmente y comunitariamente (con los otros miembros de la Iglesia) en la celebración de la fe. Voy a misa porque:

- * Anhele escuchar la Palabra de Cristo que se proclama en la Iglesia.
- * Comulgar el pan de la vida.
- * Encontrar a los hermanos y orar junto con ellos.

Las anteriores consideraciones hacen que se supere el tema del cumplimiento (primer mandamiento de la Iglesia). Yo no participo de la Eucaristía porque es obligatorio sino porque soy creyente y quiero ir a la Iglesia a escuchar la Palabra y comulgar el Pan de la vida junto con otros hermanos.

g. El encuentro con Jesús tiene que transformar mi vida. Nos tiene que suceder lo que le pasó a Zaqueo, Mateo, Magdalena. Ellos no fueron los mismos después de que conocieron a Jesús. Sus vidas se transformaron. De la misma manera tiene que suceder con nosotros.

Tendríamos que decir

YO ERA	AHORA SOY
Indiferente ante el sufrimiento de los demás	Una persona preocupada ante el dolor de mi hermano
Tacaño para ayudar al prójimo	Generoso con mis ofrendas
Apático ante la situación de Colombia	Preocupado por el bienestar de mi país
Tranquilo y despreocupado	Atenta para servir al pobre

La práctica de la misericordia es el signo de que nos hemos encontrado con Jesús. La celebración puede ser un signo vacío. Jesús nos puede reprochar y decirnos lo que les dijo a los fariseos y maestros de la Ley: “este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Mc 7,6).

Quienes vamos con convicción a la Eucaristía no podemos olvidar tres palabras de Cristo (palabras relacionadas con el tema de la misericordia).

* “Ve y haz tu lo mismo” (palabras de Jesús con las que se concluye la parábola del Buen Samaritano).

* “No todo el que diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos”. (Mateo 7,21)

* “Venid benditos de mi Padre” (palabras de Jesús invitando a participar de la alegría del Reino a quienes practicaron la misericordia).

h. En el contexto del año de la misericordia y de la celebra-

ción de la misión permanente en nuestra Iglesia de Cali no se nos puede olvidar el reto que tenemos (y que expresó el Señor Arzobispo) al decir que las parroquias deben ser:

- * DISCIPULARES (escuchan la Palabra).
- * SINODALES (se congregan para la celebración gozosa de la Eucaristía).
- * SOLIDARIAS (se preocupan de los pobres).

Esos tres elementos deben ir juntos. Palabra - Eucaristía - Caridad son un trípode que no se puede separar.

La práctica de la misericordia es el signo de que nos hemos encontrado con Jesús. La celebración puede ser un signo vacío. Jesús nos puede reprochar y decirnos lo que les dijo a los fariseos y maestros de la Ley: “este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Mc 7,6).

Quienes vamos con convicción a la Eucaristía no podemos olvidar tres palabras de Cristo (palabras relacionadas con el tema de la misericordia).

- * “Ve y haz tu lo mismo” (palabras de Jesús con las que se concluye la parábola del Buen Samaritano).
- * “No todo el que diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos”. (Mateo 7,21)
- * “Venid benditos de mi Padre” (palabras de Jesús invitando a participar de la alegría del Reino a quienes practicaron la misericordia).

h. En el contexto del año de la misericordia y de la celebración de la misión permanente en nuestra Iglesia de Cali no se nos puede olvidar el reto que tenemos (y que expresó el Señor Arzobispo) al decir que las parroquias deben ser:

- * DISCIPULARES (escuchan la Palabra).

* SINODALES (se congregan para la celebración gozosa de la Eucaristía).

* SOLIDARIAS (se preocupan de los pobres).

Esos tres elementos deben ir juntos. Palabra - Eucaristía - Caridad son un trípode que no se puede separar.

LA FRATERNIDAD Y MISERICORDIA

El texto bíblico al iniciar en el capítulo cuatro versa así: “Y el hombre conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido varón con la *ayuda del SEÑOR*. Después dio a luz a su hermano Abel. Estamos en los relatos de origen, es decir, en unos relatos donde se nos quiere mostrar cómo ha sido el proyecto de Dios.

Estamos en el capítulo cuatro. El pecado se ha introducido y tiene la fuerza arrasadora que daña, destruye. Después de la expulsión del jardín, el hombre y la mujer se unen y tiene un hijo. La vida continua porque la misericordia de Dios continua. Tiene por tanto no sólo las pieles, sino que Adán (conoció) amó a Eva porque ésta fue la madre de todos los vivientes, está la promesa de vida a la cual Dios permanece fiel, y la vida continua, y continua en su dimensión de fecundidad, de bendición, aunque sí está herida, pero nacen hijos. La vida va más allá de la muerte. El hombre y la mujer mueren, pero la vida permanece en sus hijos, esto es un signo de esperanza, pero el pecado ha dejado un signo aparentemente irreversible.

En el versículo dos se nos dice que (Eva) dio a luz al hermano de Caín. Se nos habla de hermano, por tanto, aquí se plantea el problema de la relación. No solo la relación entre hombre y mujer, donde se aprende a aceptar la diversidad sexual que es tema del capítulo tres sino entre hermanos. Son hermanos, pero tienen que aceptarse diversos. Donde existen hermanos es porque existen más de uno que aceptan ser diversos. Donde existen hermanos, hay más de uno y si son más de uno

quiere decir que hay diferencias fundamentales, uno ha nacido antes que otro y esto pone en juego la relación a la vida, la relación a la bendición, porque es el primogénito y por lo tanto el hecho de nacer antes y el otro después ya dice que son diversos, esta diversidad es muy acentuada porque debe llegar a ser paradigmática. Se dice que el uno era cultivador del suelo y el otro era pastor. Tenemos la eterna diversidad entre dos formas de vida, la vida agrícola y la forma nómada, pastoril. Son diversos porque viven en ambientes diversos. Tienen culturas diversas. Tienen una relación con Dios cada uno distinta. Una religiosidad diversa.

Caín ofrece a Dios primicias de la tierra, Abel ofrece el primogénito de su rebaño. Dos formas diversas de sacrificio. Uno es un sacrificio cruento otro es ofrenda de frutos vegetales, enseñan dos formas de vivir la religiosidad. Estamos delante de la diferencia. La diferencia debería ser el lugar estupendo de la comunión, ya que porque el hombre es diverso de Dios puede estar en comunión, y porque el varón es diverso de la mujer puede estar en comunión, y porque los hermanos son diversos pueden establecer la comunión. En cambio, esta diversidad marcada por el pecado, marcada por el rechazo de ser diversos, diversos de Dios, llega a ser el rechazo de la diversidad entre los hombres.

La diversidad es la posibilidad para hacer la unidad. Por eso desde el actuar de Dios que es su misericordia, las diferencias no se convierten en obstáculo para la comunión, para la fraternidad. Esto indica que los amigos yo los escojo, soy yo quien los busco y si quiero los acepto o no pero a los hermanos se me son dados como don, como compañeros en el camino con los cuales voy encontrando mi realización y voy ayudando a la de ellos.

La existencia del hombre no se hace sola, descubrimos que no estamos solos y que es imposible no encontrarse con alguien en este largo itinerario del camino de la existencia.

Cuando Caín dejando apertura en su corazón, la fuerza del mal acechando ha entrado, aunque él puede dominarlo, ha desorganizado el proyecto de Dios, puesto que con su comportamiento ha dado muerte a su hermano. Y ahí surge otro gesto misericordioso de Dios con una pregunta que es bastante interesante y que encontramos en el versículo nueve que literalmente dice así: “dijo el Señor a Caín dónde está Abel tu hermano?”. El pecado quiere acabar con la fraternidad, incluso ignorarla, pero Dios es el que nos recuerda que hay alguien a quien él me ha dado como hermano y por ello el texto enfatiza preguntando no solo donde está Abel sino dónde está Abel tu hermano. La relación con los demás no es solo de relación de creaturalidad sino de fraternidad. Asesinar al hermano es perder mi relación conmigo mismo puesto que soy hermano porque existe mi hermano, si deja de existir mi hermano dejo de ser hermano, por tanto, un homicidio es ya un suicidio. De nuevo vuelve a resonar en el versículo 10 del mismo capítulo “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”. Dios no deja de insistir que el otro es hermano, esta expresión no es para herir ni colocar el dedo en la llaga para causar más dolor del que puede tener Caín sino para recordar que el proyecto del hombre para con el hombre es la fraternidad y no la enemistad; la vida, no la muerte.

Somos Fuerza de su AMOR

EL PERDÓN REGALO DE LA MISERICORDIA DIVINA

1. La misericordia es el modo por medio del cual Dios nos perdona.

«Etimológicamente, misericordia significa abrir el corazón al miserable. La misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se presta a perdonar».

La comprensión de la misericordia en la línea del Santo Padre ya anticipa por qué de ella brota la inspiración y el dinamismo sobre el que puede construirse la reconciliación.

Detengámonos un momento a pensar qué connotación tiene la palabra “miserable” desdichado, abatido, infeliz. Si analizamos bien, cuando un ser humano se encuentra en esta situación, son muchos los sentimientos que lo invaden: miedo, desesperación, rabia, culpa, tristeza. Son muchas las heridas que afligen a quien se encuentra en situación de miseria. Por esta razón, Dios no se acerca al ser humano, herido por el pecado personal, estructural y social, con una actitud de dureza, con frialdad, sino que se aproxima, tal como lo ha dicho el Papa, para abrazar, acoger, amar y perdona.

Ahora bien, entender a lo que la misericordia nos conduce debemos preguntarnos por el significado de la palabra “reconciliación” volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos.

Desde esta perspectiva, la reconciliación implica sanar las rupturas que alejan al ser humano de Dios, de sus semejantes, e incluso causan una división en la armonía individual. La obra de Dios es restablecerlo, devolverle la dignidad perdida, traerle la paz.

La humanidad de nuestro tiempo «es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas. Y no se trata tan sólo de enfermedades sociales y de las personas heridas por la pobreza, por la exclusión social, por las muchas esclavitudes del tercer milenio. También le relativismo hiere mucho a las personas: todo parece igual, todo parece lo mismo. Esta humanidad necesita misericordia»¹.

Casos paradigmáticos encontramos en los evangelios, son lo que el Papa Francisco llama “experiencia concreta de la misericordia” en los evangelios abundan episodios en los cuales podemos ver la misericordia de Dios en acción por medio de Su Hijo Jesucristo.

1.1. Por su misericordia, Dios se acerca al pecador

1.2. Por su misericordia, Dios ama al pecador

1.3. Por su misericordia, Dios perdona al pecador

1.4. Por su misericordia, Dios restituye al pecador la dignidad: lo reconcilia

La reconciliación que Dios da a la persona, es un recuperar todo lo que el mal destruye en cada ser humano como individuo, pero también en su más profunda realidad relacional. Con su misericordia, Dios devuelve a la persona su

¹ Ibíd., p. 36-37

condición de sujeto que de ser transformado se convierte en transformador de todas sus relaciones, desde las más cercanas, los afectos familiares, pasando por su vida de ciudadano, hasta sentirse un hermano en esa fraternidad universal con toda la creación.

Esa reconciliación tiene un punto muy importante en el sacramento de la confesión, pues allí, en el itinerario penitencial, la persona peregrina a su interior y toma conciencia del mal que ha cometido (***examen de conciencia***), para luego peregrinar a su corazón desde donde siente un profundo dolor por haberle fallado a Dios, y haber dañado a sus semejantes o a sí mismo (***contrición de corazón***), lo que lo mueve a peregrinar a su voluntad para tomar la decisión firme de no repetir las cadenas de maldad que lo tenían esclavo (***propósito de la enmienda***). Pero este movimiento no se queda allí, sino que, como el hijo pródigo, se levanta para peregrinar hasta el Padre y declararle su culpabilidad (confesión de boca); es allí donde con su Palabra misericordiosa de perdón, después de despojarnos del traje de esclavos el Padre nos vuelve a colocar el traje de hijos.

2. La misericordia mueve a la reconciliación, sacramental, pero también a la reconciliación social.

Pero la reconciliación no es completa si no se traduce en restablecer las relaciones rotas con nuestros semejantes y con la casa común. Experimentar la misericordia del Señor, ser perdonados por Él nos mueve a una última peregrinación: el hermano (***Satisfacción de obra***). Cuando el sacerdote nos pone una penitencia, no se trata sólo de un acto piadoso; hablamos aquí de un gesto significativo que tiene una profunda implicación: Dios nos levanta de la postración en la que nos sume el pecado para enviarnos, para convertirnos en reparadores.

Es lo que nos dice claramente el Papa Francisco: «*Somos seres sociales y el perdón tiene también un aspecto social, pues*

también la humanidad, mis hermanos y hermanas, la sociedad, son heridos por mi pecado»².

Cuando el Santo Padre habla de “hospital de campaña”, no se refiere sólo a la Iglesia considerada como *institución*, sino también a la Iglesia entendida como *cuerpo*. Esto significa, que, como miembro de este cuerpo, cada uno de nosotros también debe ser un “hospital de campaña” para sus hermanos, en quienes ellos puedan encontrar cercanía, consuelo, apoyo.

El cristiano tiene un compromiso social que se multiplica en muy diversas posibilidades de contribuir a la transformación de la realidad, desde la misma promoción de la persona humana, pasando por la asistencia social, hasta llegar a verdaderos procesos de incidencia social, permitiendo que los valores del Evangelio contribuyan a un orden social más armonioso, tolerante y dignificante.

3. Un mandato para el discípulo: Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso.

El Año Jubilar Extraordinario de la misericordia nos pone de presente que la misericordia no es una opción, sino un mandato. Es una faceta divina que debemos incorporar a nuestro modo de ser creyentes y discípulos misioneros del Señor.

Este mandato de la misericordia ha de transformar el rostro de la Iglesia. Toda acción pastoral, misionera, evangelizadora tiene que estar marcada por esta actitud tan propia de Dios, que se nos ha manifestado por Su Hijo Jesucristo.

«Este amor de misericordia ilumina también el rostro de la Iglesia y se manifiesta tanto mediante los sacramentos, en concreto, aquel de la reconciliación, como con las obras de

² Francisco, El nombre de Dios es misericordia, Editorial Planeta Colombiana S.A., 2016, Bogotá, p. 42

caridad, comunitarias e individuales. Todo lo que la Iglesia dice y hace manifiesta la misericordia que Dios siente por el hombre [...] Una Iglesia que baliten el corazón de las personas con la cercanía y la proximidad»³.

3.1. El discípulo, que ha recibido de Dios misericordia, debe también relacionarse así con su prójimo.

San Pablo recuerda fuertemente cómo “fue tratado con misericordia” (Cf. 1 Timoteo 1,12-14). El Papa Francisco nos da unas claves bien grandes en la tarea que hemos de emprender como discípulos misioneros del Señor:

«Jesús va a curar y a integrar a los marginados que están fuera de la ciudad, fuera del campamento. Haciendo esto nos señala a nosotros el camino»⁴. «Las personas buscan sobre todo a alguien que las escuche. Alguien dispuesto a dar su propio tiempo para escuchar sus dramas y sus dificultades. Es lo que yo llamo “el apostolado de la oreja”»⁵.

«Esta también es una tarea de la Iglesia: hacer saber a las personas que no hay situaciones de las que no puede salir, que mientras estemos vivos es siempre posible volver a empezar, siempre y cuando permitamos a Jesús abrazarnos y perdonarnos»⁶. Podríamos aquí hablar de una pastoral de la ternura, de la esperanza y del consuelo.

En conclusión, el discípulo misionero de Jesús se acerca misericordioso a todos, especialmente a los alejados, indiferentes, hostiles. Lo hace con amor y con un profundo respeto. El misionero de la misericordia, es un servidor de la reconciliación.

³ Ibíd., p. 28.

⁴ Ibíd., p. 78.

⁵ Ibíd., p. 38

4. La misión hecha con misericordia es reconciliadora: transforma, restituye, recupera, no sólo en el ámbito personal sino comunitario.

«Lo importante es levantarse siempre, no quedarse en el suelo lamiéndose las heridas»⁷. Muy en el fondo, en medio de una apariencia de indiferencia, de rebeldía e incluso de rechazo, lo que se esconde en el corazón de las personas es miedo. Miedo a dejarse amar, miedo a dejarse perdonar, miedo a dejarse sanar. Por ello algo que debe marcar la acción misionera de la Iglesia es la esperanza. El misionero debe esforzarse en devolver a la gente la capacidad de esperar y de confiar, para levantarse de su postración y descubrir el rostro tierno y cercano de un Dios que lo mira sin juzgarlo, sino que, usando la particular terminología de Francisco, lo “*primerea*” para “*misericiordiarlo*”.



⁶ *Ibíd.*, p. 72

⁷ *Ibíd.*, p. 72

MARÍA MADRE DE MISERICORDIA

En el documento con el que el Papa Francisco invitó a celebrar ESTE AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA, la llamada Bula “EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA” (MISERICORDIAE VULTUS), dice: “Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser ARCA DE LA ALIANZA entre Dios y los hombres.

Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende de generación en generación (Lucas 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de consolación y de apoyo mientras atravesamos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina” (n. 24. De gran provecho sería luego releer con la gente esos dos números completos del final de la Bula: 24 y 25).

Del gran Papa Pablo VI es la frase feliz aplicada a María; la llamó ESTRELLA DE LA EVANGELIZACIÓN (ver *Evangelii nuntiandi* n. 81). Sí, María de Nazaret, la mujer de la escucha (más bien dichosos los que escuchan la Palabra y la llevan a la práctica dice Jesús ante el piropo que una mujer le lanzara en público, ver Lucas 11,28); la mujer atenta a la Voz de Dios, la mujer que intercede (no tienen vino, Juan 2,3); la mujer al pie de la cruz (Juan 19,25); la mujer en oración con los discípulos (Hechos 1,13); Ella siempre ha estado presente en EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN NUESTRAS TIERRAS.

La Conferencia de APARECIDA le dedica varios números a María entre los cuales sobresale el 269: “María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió los dones del Espíritu...Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella”.

Los orientales llaman a María, en griego, ODIGITRIA, significa LA QUE SEÑALA EL CAMINO HACIA CRISTO. Sin duda que nuestra fe está profundamente centrada en Cristo, no puede ser de otra manera, pero el Evangelio mismo nos fue descubriendo a ESTA MUJER DE FE, A ESTA MUJER QUE ENTONA EL MAGNIFICAT, A ESTA MUJER QUE INVITA A “HACER LO QUE ÉL LES DIGA” (pasaje de las bodas de Caná), A ESTA MUJER AL PIE DE LA CRUZ. Además, gracias a los Evangelios de Mateo y Lucas, que narran la infancia de Jesús, MARÍA NOS RECUERDA, en primer lugar, EL GRAN ACONTECIMIENTO DE LA ENCARNACIÓN. San Pablo lo narra bellamente de esta manera: “Pero cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que recibieran la condición de hijos” (Gálatas 4, 4-5).

Tal vez la gente sencilla sabe más esto que los que nos damos de intelectuales. En Navidad la gente “hace el pesebre y reza ante el pesebre”, CONTEMPLA EL MISTERIO DEL VERBO HECHO CARNE.

En segundo lugar, MARÍA REPRESENTA A LA PERSONA LLENA DE GRACIA, así la saluda el ángel en el anuncio de la encarnación, Ella, es el modelo de todo aquel que dice SÍ A DIOS, y se deja cobijar por la presencia discreta de Dios, el don del Espíritu Santo.

En tercer lugar, con María comienza “un retazo de la teología de la cruz”. Releer los pasajes de Lucas, la presentación en el templo, etc. Y luego ver el pasaje de san Juan que presenta a María al pie de la cruz. De ese pasaje nació un himno muy conocido llamado STABAT MATER DOLOROSA.

Y en cuarto lugar MARÍA ES MODELO DE ORACIÓN, lo narra el libro de los Hechos, Ella está a la espera de PENTECOSTÉS junto con los discípulos.

Todos los ACTOS MARIANOS que la Iglesia recomienda: EL REZO DEL ANGELUS, EL REZO DEL ROSARIO, LA CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS MARIANAS: SANTA MARÍA MADRE

DIOS, LA INMACULADA, LA ASUNCIÓN, LAS DIVERSAS ADVOCACIONES, etc. APUNTAN A QUE POR MEDIO DE MARÍA DESCUBRAMOS LA ACCIÓN DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS Y, COMO ELLA, PODAMOS ENTONAR NUESTRO MAGNIFICAT.

En esta MISIÓN TERRITORIAL, MISIÓN PERMANENTE, cada uno de nosotros podrá “hablar de María”, si como Ella, ha sido capaz de exclamar HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA (Lucas 1,38).

Somos Fuerza de su AMOR

ENCUENTRO DE PAREJAS Y MATRIMONIOS

Encuentro de familias en la misión territorial

“Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”, fueron las

palabras que el Santo Padre utilizó en la Bula de convocatoria del 11 de abril en Roma, para ilustrar el tema central del jubileo, a la luz de la Palabra del Señor: «Sed misericordiosos como el Padre» (cf. Lc 6, 36).

Dejémonos iluminar por la palabra.

Lectura del Evangelio según San Mateo 5, 1-12 ¿Qué dice el texto Sagrado?

¿Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

La Familia, Escuela de Misericordia

La familia no solo está llamada a ser hogar y escuela de misericordia, sino también a redescubrirse a sí misma como expresión de la misericordia. Y es que la misericordia de Dios no tiene un reflejo más perfecto en la Tierra que la propia familia. El Papa Francisco lo expresa muy bien “La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo [...]”. Así es el amor familiar: mientras que en la sociedad a veces se rechaza a las personas por incapaces, o porque no hacen bien su trabajo, o si cometen un error.

La misericordia se vive de forma cotidiana en la familia. De hecho, un gesto por excelencia de la misericordia es acoger el don de la vida, y más aún hoy en día, cuando la cultura promueve la fragilidad del vínculo, la violencia o la satisfacción del deseo sin límite. “Dios es misericordioso porque nos ha dado el ser.

Todas las obras de misericordia se pueden vivir de un modo especial en la familia entendida en su sentido amplio: incluyendo a parientes cercanos y lejanos e, incluso, a aquellos que llaman a nuestra puerta. La familia es también en sí misma misericordia de Dios en la medida en que es una prolongación de la infinita Providencia: “Dios, que provee todo para todos, provee primero a través de la familia”.

La oración en familia es clave para vivir la misericordia porque “la misericordia es un don: no brota solo de nuestras fuerzas”. Cada día está lleno de momentos para ensanchar el corazón para que pueda llenarse de la misericordia de Dios, y, desde ahí, convertirnos en testigos de la misericordia: la bendición de la mesa, el ofrecimiento de obras, la Eucaristía dominical o el rezo del Rosario en familia. Cada día, al caer la noche, dar gracias a Dios por el día que termina y hacer balance de la jornada, subrayando una obra de misericordia. Cada semana, elegir un día para hacer una catequesis familiar donde se expliquen las obras de misericordia.

Podemos dialogar con las siguientes preguntas:

¿Cómo podríamos practicar las obras de misericordia en nuestros hogares cada día?

¿Nuestras familias pueden ser misericordiosas con los más pobres de nuestra parroquia? ¿Qué gestos podemos realizar?

Signo: luz

Jesús nos invita a ser misericordiosos como el Padre, nuestra misericordia es luz para tantos que sufren, que tienen hambre, que carecen de todo, al recibir esta luz, nos comprometemos como buenos samaritanos a ayudar a quien más lo necesite.

Terminemos nuestro encuentro tomándonos todos de las manos y recemos juntos por nuestras familias, especialmente por aquellas que sufren.

Padre nuestro.

Que nuestros hogares estén protegidos bajo el amparo de nuestra señora de los remedios. Dios te salve...

Pedimos la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo amén.

MANUAL DEL MISIONERO

ROSARIO MISIONERO

Santo Rosario con reflexiones sobre las obras de misericordia Por la señal...

Monición inicial: En este año de la misericordia, el Papa Francisco nos ha invitado a redescubrir las obras de misericordia como seña de identidad de nuestra fe en Jesús. “La predicación de Jesús –y toda su vida- nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos.”

Al meditar los misterios del nacimiento, vida, pasión y gloria del Señor de la mano de la Virgen María, pidamos la gracia de imitar a Aquel que es Rostro de la misericordia del Padre.

MISTERIOS DOLOROSOS

1. La Oración de Jesús en el Huerto

“Consolar al triste” es la tarea que Dios encomienda al ángel en la hora de agonía de Jesús antes de pasión. Él había exclamado: “Mi alma esta triste hasta la muerte.” La tristeza de Jesús exige de nosotros reparación. Debemos consolar a Jesús con nuestra oración y sacrificios, pero también saliendo al paso de nuestros hermanos que se siente solos, apenados, entristecidos y compartiendo con ellos nuestro tiempo, mostrándole nuestro afecto y dándoles una palabra de ánimo.

2. La flagelación de Jesús atado a la columna

Jesús sufrió la cárcel y allí fue burlado. “Visitar a los encarcelados” es acudir al encuentro de Jesús que en ellos sufre el desprecio de los poderosos, de la sociedad hipócrita, de los que promueven el mal en sus principios y después condenan a las víctimas relegando cualquier consuelo y compasión.

3. La coronación de espinas

“Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas. Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas.” “Sufrir con paciencia los defectos del prójimo” es imitar a Jesús paciente y sufriente en su Pasión. No por estoicismo, sino por amor.

4. Nuestro Señor con la cruz auestas camino del Calvario

Camino del Calvario el que debía ser digno de compasión se compadece de los que miran y a aquellas mujeres que lloran por su suerte las invita a derramar lágrimas de arrepentimiento y compunción por ellas y por los suyos. Jesús en su hora amarga nos da ejemplo de “dar buen consejo al que lo necesita.”

5. La crucifixión y muerte del Señor

“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen” dice Jesús en la cruz dejándonos una lección sublime de amor a los enemigos. “Perdonar al que nos ofende” implica a ejemplo de Jesús rezar por ellos y exculparlos del daño que nos hayan hecho.

MISTERIOS GOZOSOS

1. La encarnación del Hijo de Dios en las entrañas purísimas de la Virgen María

Dar posada al peregrino es la obra de misericordia cumplida por la Virgen María al recibir en sus entrañas al mismo Hijo de Dios. Somos invitados a emular su ejemplo si vemos a Jesús en el rostro del forastero, del sin techo, del emigrante.

2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima santa Isabel

“Visitar a los enfermos” es la obra de misericordia que la Virgen realiza hacia su prima Isabel. No sólo presta a Isabel su atención, su cariño y cuidados, sino que le da al mismo Jesús, fruto bendito de su vientre. Somos invitados a imitar a la Virgen María y llevar la cercanía de Jesús al visitar a

nuestros enfermos y a aquellos que necesitan de nuestros cuidados.

3. El nacimiento del Niño Dios en el portal de Belén

El Hijo de Dios vino al mundo como todo hombre, pero la Virgen y San José lo “cubrieron con pañales y lo recostaron en el pesebre.” También en nuestros días, es necesario “vestir a Jesús desnudo” que nace en tantos niños faltos de lo necesario para una vida digna, necesitados de lo material, pero también de la acogida y el amor de un hogar.

4. La purificación de Nuestra Señora y presentación del Niño Jesús en el templo

Jesús siendo todavía un bebé a los 40 días de su nacimiento lleva el consuelo y la alegría a dos ancianos que aguardaban el cumplimiento de las promesas. Hoy, en esta sociedad que desprecia la ancianidad, los cristianos hemos de ser testigos de que el amor de Dios es para todos, sin distinción de ninguna clase.

5. El niño Jesús perdido y hallado en el templo

“Enseñar al que no sabe” es lo que Jesús hace con los doctores y entendidos de la Ley con solo doce años. Él habla de lo que ha oído a su Padre. Recemos por todos los que tienen la tarea de enseñar y sobre todo por los padres de familia que son los primeros educadores de sus hijos.

MISTERIOS LUMINOSOS

1. El Bautismo del Señor en el Jordán

La Iglesia ha recibido de Jesús la misión de “anunciar el Evangelio” a todas las gentes, convirtiéndose en el canal de su misericordia. Pidamos para que la Iglesia por la santidad de vida de sus miembros resplandezca como faro luminoso ante todos los hombres.

2. El Milagro de las Bodas de Cana

En Caná, Jesús realiza una obra de misericordia hacia aquel matrimonio. Su “dar de beber al sediento”, supera la misma materialidad del hecho, siendo aquel milagro manifestación de su amor que sacia la sed del corazón del hombre.

3. El anuncio del Reino invitando a la conversión

“Corregir al que se equivoca” no es una tarea fácil. Implica humildad del que corrige y también del que es corregido. Sólo si vivimos en actitud de conversión constante, seremos capaces de corregir y aceptar la corrección.

4. La Transfiguración del Señor

Pedro, Santiago y Juan recibieron el consuelo sensible de gozar del cielo por unos instantes. Al practicar las obras de misericordia, hacemos que también los pobres y necesitados gocen de un trocito de cielo, haciendo de nuestro mundo frío e insolidario un hogar cálido y fraterno.

5. La institución de la Eucaristía

Con ansia he deseado comer mi Pascua con vosotros. Jesús que había “dado de comer al hambriento” en la multiplicación de los panes dándonos ejemplo de misericordia, ahora al instituir el sacramento de la Eucaristía nos entrega el alimento de su Cuerpo y su Sangre como alimento de vida eterna.



ARQUIDIÓCESIS
DE CALI



MISIÓN PERMANENTE
HORA SANTA DE LA MISERICORDIA

El sacerdote revestido expone el Santísimo Sacramento como de costumbre.

MONICIÓN INICIAL

Desde su presencia en la Eucaristía, Jesús nos atrae misteriosamente hacia sí, se nos revela y nos invita a descubrir la realidad de nuestra existencia. Con su palabra y su gracia, él nos alienta en el camino de la fe, nos instruye en las verdades del Reino de los cielos, nos consuela en la aflicción y nos fortalece en la debilidad, pero también su palabra como espada de doble filo nos denuncia nuestro pecado. No lo hace con deseo de venganza ni de ira, sino para que para arrepentidos nos volvamos a él.

Cantemos haciendo un acto de fe, adoración, esperanza y amor a Jesús: Te conocimos Señor, Eucaristía milagro de amor.

BREVE SILENCIO

INVOCACIONES A LA DIVINA MISERICORDIA Santa Faustina

¡Te adoro, oh Amor Invisible, que eres la vida de mi alma!
¡Te adoro, Jesús, bajo las sutiles especies del pan! Te adoro,
oh Dulce Misericordia que expandes sobre todas las almas. Te

adoro, oh bondad Infinita, que expandes a tu alrededor los rayos de gracia. Te adoro, oh, Luz resplandeciente, Luz de las almas. ¡Te adoro, Manantial Inagotable de Misericordia! El más puro de los Manantiales desde donde brotan para nosotros la vida y la santidad. ¡Te adoro, delicia de los corazones puros! ¡Te adoro, única esperanza de las almas pecadoras! Amén. No temo los dardos de la Justicia Divina, pues estoy unido a Jesús. Contra toda esperanza, tengo confianza en el océano de la Misericordia Divina. ¡Señor y Dios mío, mi bien por toda la Eternidad! Repetiré cotidianamente la oración siguiente, que Jesús mismo me ha enseñado: «¡Oh Sangre y agua, que habéis brotado del Corazón de Jesús, manantial de misericordia para nosotros; en Ti confío!» ¡Oh Jesús!, Dios Eterno, te doy gracias por tus innumerables gracias y bendiciones. Que cada latido de mi corazón sea un nuevo himno de acción de gracias a ti, oh Dios. Que cada gota de mi sangre circule por ti y para ti. Que sea mi alma un himno de adoración a tu misericordia. Te amo, Dios, por ti mismo. Amén. (VI, 138) Dulcísimo Jesús, enciende en mi el fuego de tu amor, transfórmame en ti. Divinízame para que mis obras sean de tu agrado. Que se cumpla mi deseo gracias al poder de la Santa Comunión que recibo diariamente. ¡Oh!, cuánto deseo transformarme en ti. ¡Oh Señor! Amén. (IV, 39)

Lectura del Profeta Ezequiel 18, 25-32

Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá. La casa de Israel anda diciendo: “No es justo el proceder del Señor”.

¿Es injusto mi proceder, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Pues bien, os juzgaré, a

cada uno según su proceder, casa de Israel oráculo del Señor Dios. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa. Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habríais de morir, casa de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie, oráculo del Señor Dios. Convertíos y viviréis»..

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN.

S.S. Francisco, 3 de febrero de 2016

La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como misericordia infinita, pero también como justicia perfecta. ¿Cómo conciliar las dos cosas? ¿Cómo se articula la realidad de la misericordia con las exigencias de la justicia? Podría parecer que son dos realidades que se contradicen; en realidad no es así, porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia. ¿Pero de qué justicia se trata?

Si pensamos en la administración legal de la justicia, vemos que ahí quien se considera víctima de un abuso se dirige al juicio en el tribunal y pide que se haga justicia. Se trata de una justicia retributiva, que inflige una pena al culpable, según el principio de que a cada uno se le debe dar lo que le es debido. Como dice el libro de los Proverbios: «Quien obra rectamente va derecho a la vida. Quien va tras la maldad camina hacia la muerte» (11, 19). También Jesús habla de ello en la parábola de la viuda que iba continuamente con el juez y le pedía: «Hazme justicia frente a mi adversario» (Lc 18, 3).

Este camino, sin embargo, lleva aún a la verdadera justicia porque en realidad no vence al mal, sino que simplemente lo contiene. En cambio, sólo respondiendo a ello con el bien, es como el mal puede ser realmente vencido.

He aquí, entonces, otro modo de hacer justicia, que la Biblia nos presenta como camino principal para recorrer. Se trata de un procedimiento que evita el recurso al tribunal y prevé que la víctima se dirija directamente al culpable para invitarlo a la conversión, ayudando a entender que está haciendo el mal, apelando a su conciencia. De este modo, finalmente arrepentido y reconociendo el propio error, él puede abrirse al perdón que la parte ofendida le está ofreciendo. Y esto es bello: en seguida después de la persuasión de lo que está mal, el corazón se abre al perdón, que se le ofrece. Es este el modo de resolver los contrastes dentro de las familias, en las relaciones entre esposos o entre padres e hijos, donde el ofendido ama al culpable y quiere salvar la relación que lo une a otro. No cortéis esa conexión, esa relación.

Ciertamente, este es un camino difícil. Requiere que quien ha sufrido el mal esté pronto a perdonar y desear la salvación y el bien de quien lo ha ofendido. Pero sólo así la justicia puede triunfar, porque si el culpable reconoce el mal hecho, y deja de hacerlo, he aquí que el mal no existe más, y el que era injusto llega a ser justo, porque es perdonado y ayudado a volver a encontrar el camino del bien. Y aquí tiene que ver precisamente el perdón, la misericordia.

Es así que Dios actúa en relación a nosotros pecadores. El Señor continuamente nos ofrece su perdón y nos ayuda a acogerlo y a tomar conciencia de nuestro mal para podernos liberar de él. Porque Dios no quiere la condenación de nadie. Alguno de vosotros podría hacerme la pregunta: «Pero Padre, ¿Pilato merecía la condena? ¿Dios la quería? No, Dios quería salvar a Pilato y también a Judas, a todos. Él, el Señor de la misericordia quiere salvar a todos. El problema está en dejar que Él entre en el corazón. Todas las palabras de los profetas son un llamamiento de un completo amor que busca nuestra conversión.

Y este es el corazón de Dios, un corazón de Padre que ama y quiere que sus hijos vivan en el bien y la justicia, y por ello vivan en plenitud y sean felices. Un corazón de Padre que va más allá de nuestro pequeño concepto de justicia para abrirnos los horizontes incommensurables de su misericordia. Un corazón de Padre que no nos trata según nuestros pecados y no nos paga según nuestras culpas, como dice el Salmo (103, 9-10). Y precisamente es un corazón de padre el que nosotros queremos encontrar cuando vamos al confesionario. Quizá nos dirá algo para hacernos entender mejor el mal, pero en el confesionario todos vamos para encontrar un padre que nos ayuda a cambiar de vida; un padre que nos da la fuerza para seguir adelante; un padre que nos perdona en el nombre de Dios.

Canto cantemos al amor de los amores Padre
Nuestro.

Ave María.

Oración de los discípulos misioneros.

BENDICIÓN Y RESERVA

VIACRUCIS JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Nos enseña el Directorio sobre la Piedad Popular y la liturgia en el Número 135: El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cfr. Lucas 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor.

En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse

profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias de la sequela Christi, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lucas 9,23)

Movidos por esta enseñanza, en el Año de la Misericordia nuestro camino de la Cruz acompaña la alegría con la que la Iglesia ha ofrecido los signos del amor misericordioso a cuantos comparten los sufrimientos de Jesús en su camino al Calvario. En cada estación, además del texto sagrado que la ilumina, tras una sencilla consideración de las bondades de Dios, en una plegaria ofrecemos al Señor nuestro deseo de ser misericordiosos. El testimonio de algunos santos, escogidos de distintos lugares y de distintas experiencias, nos ayudará a concretar el amor de Dios que se nos dio plenamente en el Sacrificio Pascual de Cristo.

Misericordiosos como el Padre Lucas 6,36

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. Amén. Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos. R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

En aquel tiempo Jesús le dijo a Felipe: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». Juan 12,23-29

El camino de la Cruz en el Año de la Misericordia, nos ha de permitir ver en el amor de Jesús las expresiones más claras de la vida y de la paz que necesitamos, la manifestación

efectiva del amor que salva, la expresión clara y evidente de la proporción del amor Divino, el camino para ser artesanos del perdón, la reconciliación y la paz. Condenado injustamente, hace que se cumpla la profecía con la que la voz de Isaías anunció los dolores de uno al que llamó Siervo: “...cargó con nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por castigado de Dios, herido y humillado. Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados” (Isaías 53, 4-5). Avancemos también nosotros. Aprendamos a ser “*misericordiosos como el Padre*” cómo nos lo ha enseñado Jesús.

Muchas vidas se han unido a este camino en la larga historia de la Iglesia, mostrándonos cómo se puede seguir al Maestro, como se puede acompañar su camino, como se puede ganar la gloria a la que llega Jesús.

PRIMERA ESTACIÓN. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Del Evangelio según San Lucas 23,23-25

“Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad”.

Meditación

Los discípulos de Jesús somos constructores del Reino que El mismo puso en nuestras manos. Un reino que no se parece en nada al que tantos buscan implantar en el mundo. En esta estación Jesús coronado de espinas comparece ante la iniquidad de un tribunal humano acusado por algunos que no entendieron el mensaje que proponía un nuevo orden de cosas que solo es posible cuando se vive en el amor, en la generosidad y en la verdad.

Señor de la Sentencia:

En una humanidad desgarrada por la injusticia y el desamor, nosotros tus discípulos queremos construir contigo un Reino de vida y de esperanza. Danos la alegría de poder mostrar con nuestras obras aquella vida nueva que nos anuncias. En el año de la Misericordia, pidamos para que el amor con el que Dios nos entregó su mismo corazón, haga de cuantos tienen la tarea de gobernar los pueblos, los administradores de la verdadera justicia y los constructores de la verdadera reconciliación. Amén.

Padre nuestro... Dios te salve María...

SEGUNDA ESTACIÓN. JESÚS CARGADO CON LA CRUZ
Del Evangelio según San Marcos 15, 20

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Meditación

En esta humanidad que ve marcados sus caminos por las cruces con las que se señala el dolor de tantos rostros de la violencia: la de los grupos alzados en armas, el desplazamiento forzado, la violencia contra las mujeres, la corrupción; ayúdanos a entender que eres la escala por la que se alcanza la vida, eres la tabla de salvación que nos regala el cielo, eres la mano tendida que rescata al hombre, eres la bandera del Rey, la que se viste de luz para indicar al mundo el triunfo del amor. Amén. En el año de la Misericordia, pidamos la alegría de poder llevar con amor no sólo nuestra propia cruz sino la cruz de todos los que sufren y esperan el aliento de nuestras acciones de amor y de esperanza. Esclavo de los Esclavos, pidamos la gracia del amor solidario para que seamos

Padre nuestro... Dios te salve María...

TERCERA ESTACIÓN. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Del libro del Profeta Isaías 53, 4.6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Meditación

Puede parecer a muchos que aquí se humilla y se aplasta un hombre, pero para nosotros aquí se levanta la humanidad. Jesús se hizo de tal modo solidario con la humanidad, que no esquivo llegar incluso hasta el dolor mismo con tal de levantar al hombre y de hacerle recobrar su dignidad y su esperanza. La Primera Caída de Jesús en su camino recuerda aquella vez primera en la que la humanidad se alejó del amor de Dios y evoca la ternura con la que el Dueño de la vida, rescató a su pueblo y le devolvió la esperanza. En el año de la Misericordia, pidamos la alegría que llena el corazón de tantos creyentes que, en distintos lugares, han decidido tender su mano de bondad para levantar a los caídos. Que sintamos el gozo de entregarnos al que sufre con amor para que seamos Misericordiosos como el padre .

Padre nuestro... Dios te salve María...

CUARTA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Del Evangelio según San Lucas 2, 34-35.51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Meditación

La vía dolorosa es cruzada por varios y misteriosos caminos, entre ellos el de María, la Madre, la que, según la tradición espera a Jesús con el corazón transido de dolor. Es en la vida de María donde mejor se ha realizado el plan de Dios, aceptado y recibido por ella sabiendo que en la voluntad divina estaba también esta espada de la que nos hablaba San Lucas hace un instante. En la Madre leemos también la figura de la Iglesia, la de una comunidad que es familia. Ella se hace caminante con los discípulos de Jesús y llora con los sufrimientos de todos, porque todos somos la espada que traspasa su corazón. En el año de la Misericordia, pidamos la alegría de saber que la Madre de Jesús nos ha hecho sus hijos y que, entregados como ella a la Gloria de Dios, podamos servir a todos con alegría y anunciar la paz y la esperanza a todos.

Padre nuestro... Dios te salve María...

QUINTA ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Meditación:

Simón de Cirene, sería el primer discípulo de verdad. Se hizo discípulo en un encuentro dramático y pudo hacer realidad aquello que dijo Jesús: "Quien quiera seguirme que tome su cruz" (Lucas 9,23). Hoy, a casi dos mil años de distancia, sigue vivo en nosotros el recuerdo de un extranjero, venido de Cirene, que luego contó a sus hijos Alejandro y Rufo, la maravillosa experiencia que cambió su vida: supo ser solidario con el dolor y aprendió con dolor a llevar la cruz de otro que resultó ser, no solo el Salvador del Mundo, sino también Señor de la Historia. Por esto, en ese camino

doloroso, en Simón de Cirene encontramos también nosotros un amigo nuevo que aprendió a llevar la cruz y que nos quiere invitar a seguir al que carga con nuestros dolores. En el año de la Misericordia, pidamos la dicha de saber seguir los pasos de Jesús con amor. Aprendamos a amar con generosidad, aprendamos a descubrir mil formas de acudir al servicio de los que nos necesitan.

Padre nuestro... Dios te salve María...

SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Lectura del Libro del profeta Isaías 53, 2-3

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Meditación

Una mujer, sale al encuentro del Señor en el camino hacia el Calvario. Ha visto en su crudeza todo el dolor del Señor de la vida, que en su rostro ha decidido asumir los muchos rostros del dolor, de la violencia, de la muerte. Dicen que Jesús le regaló, impresa en su alma misma, una imagen que, como extraño misterio no muestra enojo, no revela venganza, solo irradia amor e inspira compasión. Es la imagen del Siervo doliente la que devuelve la paz. La violencia humana solo es vencida por un acto de amor, sin amarguras. En el año de la Misericordia, pidamos la gracia de ver en el rostro de todos el rostro de Dios, pidamos la fe necesaria para lavar la faz doliente del hermano con el bálsamo de la alegría y de la esperanza.

Padre nuestro... Dios te salve María...

SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Del Libro de las Lamentaciones 3, 1-2. 9. 16

Yo soy el hombre que ha conocido el sufrimiento bajo la vara de su cólera; me ha conducido y llevado a la tiniebla y no a la luz; ha cerrado mis caminos con sillares, ha retorcido mis sendas. Me ha roto los dientes con piedras, me ha aplastado en el polvo.

Meditación

Otra vez la caída. Si la primera recordaba las infidelidades de otro tiempo, la segunda nos presenta al hombre de hoy segunda vez postrado bajo el peso de tanto dolor, de tanto desprecio por la ley divina del amor. Jesús humildemente baja hasta el dolor del mundo otra vez, mil veces más. No dejará de hacerlo porque sabe que nosotros, sus discípulos, tropezamos y caemos, olvidamos la misericordia y reincidimos en nuestras infidelidades. Necesitamos levantarnos nuevamente, buscar las raíces de nuestra violencia, volver al camino, recobrar la dignidad, sentir el amor de Dios. En el Año de la Misericordia, pidamos la gracia de ser apoyo y fortaleza para tantos caídos.

Padre nuestro... Dios te salve María...

OCTAVA ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Del Evangelio según San Lucas 23, 28-31

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por ustedes y por sus hijos, porque miren que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caigan sobre nosotros”, y a las colinas: “Cúbranos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».».

Meditación

Siempre en el discurrir de la Historia, estarán ellas, las mujeres fieles, las que por ser madres, hermanas, hijas, amigas, jamás defraudan, nunca vacilan, tienen la fuerza y la entereza necesarias para asumir la vida con decisión y amor. Por eso están también junto a Jesús, haciendo gala de una fidelidad que ni siquiera pudieron vivir sus apóstoles más cercanos. Jesús las encuentra en su vía dolorosa y les prodigarán una mirada de amor agradecido que las hace discípulas misioneras, modelos de fe, de esperanza y amor de verdad. También entre nosotros hemos encontrado el valor de tantas mujeres servidoras de la paz, consagradas, catequistas, maestras, madres. Que entendamos su misión y que recordemos que Ellas son la cuna en la que nace la paz. En el año de la Misericordia, pidamos la intuición y la disponibilidad que distinguió a las santas Mujeres de todos los tiempos y por la intercesión de Santa Laura Montoya, Misionera, salgamos a los caminos de nuestra patria colombiana a calmar la sed de esperanza de tantos que sufren. Que podamos ser Misericordiosos como el Padre.

Padre nuestro... Dios te salve María...

NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Del Libro de las Lamentaciones 3, 27-32

Es bueno que el hombre cargue con el yugo desde su juventud. Siéntese solo y silencioso cuando el Señor se lo impone; ponga su boca en el polvo, quizá haya esperanza; ponga la mejilla al que lo maltrata y se harte de oprobios. Porque el Señor no rechaza para siempre; y si hace sufrir, se compadece conforme a su inmensa bondad. Si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor...

Meditación

La tercera caída de Jesús es también la tercera oportunidad que se nos da de reconsiderar nuestra vida y descubrir que Dios no cesa en su amor y que su misericordia es constante

invitación a vivir rectamente, con corazón puro, lejos de las trampas que nos tiende el mundo. Jesús se acerca al final de su doloroso camino, pero la humanidad prosigue esta marcha. Sin embargo, ahora el camino se aligera, porque Jesús nos seguirá mostrando a quienes queremos ser sus discípulos que nuestra tarea será, desde ahora levantar del polvo al desvalido, tender nuestra mano solidaria al que ha caído, para que todos recuperen la dignidad que Cristo nos conquistó con su entrega. En el año de la Misericordia, pidamos la fuerza y la alegría con la que los Santos se comprometieron en el rescate de los que sufren y que con su ministerio ofrecieron la reconciliación y el perdón a tantos hermanos.

Padre nuestro... Dios te salve María...

DÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Del Evangelio según San Marcos 15, 24

Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Meditación

Jesús nos muestra aquí el dolor de tantos seres humanos a los que el mundo les ha arrancado a girones sus esperanzas, sus deseos de vivir, su dignidad. Los discípulos misioneros del Señor hemos de asumir la tarea de cubrir el despojo de la humanidad con el vestido nuevo de la esperanza, con las vestiduras luminosas del amor que perdona, sana, redime y comunica vida, para que cada ser humano, cada persona que habita en este mundo sienta cómo es el amor de Dios el que restaura de verdad la vida, haciendo de todo ser humano un santuario de vida y de paz. En el Año de la Misericordia, pidamos la decisión y el coraje necesarios para cubrir la vida desolada y triste de tantos despojados de su dignidad.

Padre nuestro... Dios te salve María...

UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS CLAVADO A LA CRUZ

Del Evangelio según San Lucas 23, 33

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Meditación

Se alza ahora sobre el mundo la única bandera que une y da identidad: Jesús elevado sobre todo, vencedor aunque parezca vencido, triunfador, aunque muchos piensen que ha sido derrotado. Según su promesa, es ahora cuando atrae a todos, cuando se revela en su grandeza todo el poder del amor, cuando sus brazos abiertos trazan sobre el mundo la señal del perdón y de la paz. Ahora están unidos Cristo y Cruz de un modo tan pleno que no podrá entenderse nunca al Rey sin su trono y al trono sin su Rey. En este instante vemos los discípulos del Maestro como se inicia el único reinado que atraviesa los siglos porque se apoya en el amor y en la entrega verdadera. Todo lo demás pasa, Jesús será desde ahora todo para todos. En el año de la Misericordia pidamos la voluntad para hacer de la Cruz salvadora del Señor la bandera que señale el camino de la esperanza y de la paz a tantos crucificados por el odio y por las persecuciones.

Padre nuestro... Dios te salve María...

DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Del Evangelio según San Lucas 23, 44-46

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Meditación

En verdad este es el Hijo de Dios, dice el centurión y lo repite la fe. Estamos ante el desconcertante misterio de Dios que se revela de este modo y que nos anuncia en la muerte de su Hijo hasta dónde puede llegar el amor, pues ya lo había dicho el mismo Jesús: “¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3,16). Cuando para muchos cesa la vida, para los que creemos en Jesús esta hora nona es la hora del reinado de Dios, es la hora en la que, gracias al amor redentor del Hijo entregado por muchos, por todos, podemos decir de cada hermano: Verdaderamente este ser humano es hijo de Dios. En el año de la Misericordia, supliquemos la confianza necesaria para encontrar en el costado abierto del Salvador, la fuente inagotable de perdón y de esperanza para nuestra Colombia.

Padre nuestro... Dios te salve María...

DECIMATERCERA ESTACIÓN JESÚS BAJADO DE LA CRUZ Y EN BRAZOS DE MARÍA

Del Evangelio según San Marcos 15, 42-43

Al anoecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana...

Meditación

Cómo nos representan José de Arimatea y Nicodemo. Cómo estamos unidos a ellos quienes somos discípulos del Maestro y queremos, como esos varones del tiempo de Jesús, seguirlo buscando, ir por Él hasta la cruz, recogerlo y recibirlo en el corazón, ir a llevarlo al mundo, contando a todos que el Señor de la vida nos ha conquistado la vida verdadera. Aquel viernes estos hombres fueron hasta la montaña y recogieron el cuerpo de Jesús. Ahora nosotros queremos ir al mundo a

recoger con amor el cuerpo de Cristo extendido por todos los confines de este mundo, para reunirlo en la Iglesia, para congregarlo en la comunión del mismo amor, para hacerlo una familia, para que se nutra con el Pan de los hermanos y se lance al mundo con la misión de llenarlo todo con el amor de Dios. En el año de la Misericordia, imploremos el amor ardiente por la Iglesia Madre.

Padre nuestro... Dios te salve María...

DECIMACUARTA ESTACIÓN EL SEÑOR EN EL SANTO SEPULCRO

Del Evangelio según San Lucas 23, 52-53

José de Arimatea acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía.

Meditación

El Sepulcro no es sólo un monumento en el que se guarda un cuerpo destrozado. Es la cuna de la nueva vida, es el espacio que se hace testigo de la victoria de Jesús sobre la muerte, es la puerta que se abre para que todos vengan y vean como la muerte ya no tiene poder, como el dolor se ha quedado encerrado, como las sábanas y el sudario graban para siempre las huellas del amor más grande, para dar paso a una vida nueva, llena de luz y de esperanza. Jesús es puesto con amor en un sepulcro nuevo, para que, de allí, de ese Jardín del Edén restaurado y renovado, salga el nuevo Adán a renovar eternamente la vida de quienes lo quieran acoger como Dios y como hermano. En el año de la Misericordia, roguemos para todos sentimientos solidarios para proclamar la victoria de Jesús sobre la Muerte.

Padre nuestro... Dios te salve María...

Oración Final

Atiende, Dios de amor, la oración confiada de esta familia santa que ha recorrido el camino de la Cruz de tu Hijo, y haz que los testimonios valerosos de tantos creyentes que han sido misericordiosos como el Padre, nos ayuden a proclamar la eterna vigencia del amor que salva, que consuela, que alimenta, que calma la sed de vida y de esperanza de la humanidad. Que todos los que hemos celebrado la Muerte Gloriosa de Jesús, iluminados por el Espíritu Santo, podamos ser Misericordiosos como el Padre. Amén.

Bendigamos al Señor. R. Demos gracias a Dios.

Somos
Fuerza de su
AMOR

**PROGRAMACIÓN SEMANA DE
MISIÓN PERMANENTE**

SÁBADO 12 DE NOVIEMBRE DE 2016
Envío misionero, Carpa Club San Fernando, 2
p.m.

Fecha	Tema	Texto	Actividad	Canto
Domingo 13	Misioneros del Reino de Dios	Lc 21:5-19	Envío misionero	Alma Misionera
Lunes 14	Dios es misericordia	1 Jn 1, 1-7	Lectio Divina	confió en Ti Felipe Gómez
Martes 15	Nacidos de nuevo por la misericordia	Jn 3, 1-20	Encuentro de familias	Un Vaso Nuevo
Miércoles 16	Eucaristía fuente de Misericordia	Jn 6, 51-58	Adoración Eucarística	Ya no eres pan y Vino
Jueves 17	Fraternidad y misericordia	1 Jn 4, 7-17 Gn 4	Mesa Fraternal	Jesús Amigo
Viernes 18	El perdón, regalo de la misericordia	1 Tim 1,12-17	Viacrucis	Tu Misericordia - Máxima Adoración
Sábado 19	María Madre de Misericordia	Lc 1, 46-55	Santo Rosario	La fe de María
Domingo 20	Jesucristo Rey del universo	Lc 23:35-43	Eucaristía campal	Tu Reinarás



CANTO DE ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.

Estoy, dispuesto a lo que
quieras, no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

LLÉVAME DONDE LOS HOMBRES,
NECESITEN TUS PALABRAS,
NECESITEN MIS GANAS DE VIVIR.

DONDE FALTE LA ESPERANZA,
DONDE FALTE LA ALEGRÍA, SIMPLEMENTE,
POR NO SABER DE TI.

Te doy, mi corazón
sincero, para gritar sin
miedo tu grandeza Señor.

Tendré, mis manos sin cansancio.

Tu historia entre mis labios,
y fuerza en la oración.

ESTRIBILLO.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando,
lo bello que es tu amor.

Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

ESTRIBILLO.



**ARQUIDIÓCESIS
DE CALI**



MISIÓN PERMANENTE

**SIEMPRE
CONTIGO**
www.arquicali.org